

La impotencia de Stroessner

por Gregorio SELSER

A casi un mes del asesinato en Asunción de Anastasio Somoza Debayle, el más penetrable de los misterios continúa envolviendo el episodio, acordándole un marco de suspicacias y perplejidad que trascienden la factura del episodio mismo y se prolongan en ramificaciones que llaman más a la sospecha que a la certidumbre.

Una semana después del episodio, La Nación de Buenos Aires publicaba una inserción pagada del semanario porteño La Semana, que publicaba su sensacional cover story. El texto del anuncio decía, ocupando un cuarto de página llamativa:

"Cuando partimos para Paraguay llevábamos una consigna: hacer una nota que siguiera teniendo vigencia la próxima semana. Nuestro objetivo era 'Dinorah Sampson: mis 18 años con Somoza'. Pero cuando llegamos al lugar de los hechos nos dimos cuenta de que, a pesar de que la gran mayoría de los medios periodísticos daba por sentado el hecho policial en sí, éste no estaba para nada resuelto. Las piezas no encajaban. Todo era muy sospechoso (...) ¿Lo mataron realmente los terroristas? ¿Qué tuvo que ver el gobierno paraguayo? (Del télex de los enviados especiales de La Semana a Asunción del Paraguay).

¿QUIENES FUERON? ¿POR QUE?

El texto precedente era apenas una pálida muestra de la sensación de incredulidad prevaletente y aún hoy no desaparecida. El primer dato que despertó desconfianza fue el de la celeridad con que la policía de Stroessner anunció, el mismo día del episodio y apenas horas más tarde, la identificación y casi inmediata muerte del argentino Hugo Yrurzun como principal actor de la operación. Recordamos haber escuchado ese nombre en los noticiarios de TV mexicanos esa misma noche, junto con el de Silvia Mercedes Hodggers. La diferencia horaria con el de la Plata es de 3 horas, pero aún nos sorprendió la celeridad del "descubrimiento" de la policía paraguaya: pero más aún el que proveyeran públicamente los nombres de los sospechosos. Cualquier alumno de escuela de policía se reiría de tamaña impericia, inconcebible en un régimen represivo que tiene, con el actual dictador, 26 años de ininterrumpido ejercicio. Nuestra sospecha se acentuó cuando leímos en



Alfredo Stroessner

las crónicas cablegráficas de los 2 días siguientes, que hasta por radio y TV se sabían las señas de identidad de esos sospechosos y hasta el probable lugar en que se encontrarían: el poblado de Lambaré. ¿Qué decir, pues, cuando posteriormente leímos que precisamente en una casa de Lambaré, mientras estaba comiendo, fue ubicado y muerto Yrurzun "de un balazo" al resistir a tiros su captura? ¿Qué tan inexpertos podrían ser estos policías que ante un asesinato de esa magnitud y teniendo en cuenta sus obvias implicancias internacionales de naturaleza varia, optan por dar muerte a una pieza clave de la trama, en lugar de capturarlo vivo para develar la madeja?

INCONGRUENCIAS

A miles de kilómetros de distancia, sólo podemos hacer conjeturas sobre la base de lo que se publica. No contribuyen a nuestro intento de comprensión las contradictorias informaciones de la policía paraguaya. Tampoco las igualmente disímiles declaraciones de funcionarios del gobierno de Nicaragua. Las incongruencias fueron sobre todo señaladas por los periodistas que pudieron viajar a Asunción y en el lugar de los hechos captar referencias o indicios. Otro dato que contribuyó a la desconfianza fue la decisión del régimen paraguayo de no entregar el cadáver de Yrurzun a sus padres para que le diesen cristiana sepultura, y mucho menos consintieron en mostrárselo. La profusa difusión de fotografías de Yrurzun muerto fue obra de la policía, pero no se acompañó de una descripción forense del cuerpo.

Horas después, nueva sorpresa: la policía paraguaya daba cuenta de la fecha en que Yrurzun habría ingresado en el país —muchas semanas antes—, del hotel donde se alojó y hasta del falso pasaporte que presumiblemente utilizó. Si Yrurzun era no notorio guerrillero, de quien los paraguayos conocían su nom de guerre, "capitán Santiago", ¿cómo es posible que haya podido estar tantas semanas en Asunción, preparar la operación, introducir la bazuca y hasta alquilar una casa en una zona tan exclusiva, sin llamar la atención de las autoridades, máxime en un país célebre, entre otras cosas, por la eficacia de sus servicios de seguridad, que desde hace tantos hechos le convirtieron en refugio paradisíaco para criminales de guerra como el nazi Josef Mengele?

yo con su similar argentino, que no se detuvo siquiera en la expulsión de la zona fronteriza de antiguos residentes, en su mayoría comerciantes, que pagaron el puto de la boda y que todavía deben estar preguntándose el porqué de su extrañamiento. Más aún, habida cuenta de las estrechísimas relaciones existentes entre las Armadas argentina y paraguaya, resulta por demás sorprendente el allanamiento de la que motivó una presentación de la Cancillería aunque hecha de un modo discreto

¿POR QUE LA RABIA ANTI ARGENTINA?

De hace apenas unos meses data este recorte periodístico que nos permitimos reproducir:

"Asunción, 15 (EFE) — La Armada argentina entregó a la Armada nacional de Paraguay un lote de equipos de instrucción como parte del programa de cooperación que viene desarrollando desde hace varios años. Al acto de entrega de los equipos, que incluyen diversos materiales, asistió el presidente de la república, general Alfredo Stroessner. La entrega de la donación argentina tuvo lugar en coincidencia con la inauguración de varias obras en la sede del Comando de Defensa Fluvial, en esta capital".(1)

Pero apenas algo más de dos semanas antes del bazucazo, a principios de ese mismo mes de septiembre, el ministro de Defensa paraguayo fue invitado de honor de las fuerzas armadas argentinas y durante cinco días, además de entrevistarse con el general Jorge R. Videla, visitó instalaciones militares y civiles en medio de un sinnúmero de agasajos que dio cuenta la prensa local, y de los cuales apenas es una muestra el encabezado de la siguiente crónica:

"El ministro de Defensa del Paraguay, general de división Marcial Samaniego, llegó ayer al país y consultado en Ezeiza sobre la posibilidad de establecer un pacto de defensa entre los países del Cono Sur, respondió a los periodistas que 'hace tiempo existe un pacto tácito'. Agregó que la Argentina y el Paraguay se hallan en un franco camino de cooperación y del mejor entendimiento, lo que permite solucionar todo problema que pueda presentarse. 'Hay —continuó— buena disposición para seguir bien y adelante'".(2)

¿Y SI LE PASARA LO MISMO A STROESSNER?

Todo el manejo de la información paraguaya de esos días revela desconcierto e impericia, sobre todo frente a una situación jamás antes ocurrida en ese país. A Yrurzun, por ejemplo, según cables de la UPI, la policía de Asunción le asigna haber "actuado en Angola en 1978 en las guerrillas marxistas". Cualquier lector de la política internacional sabe que la lucha guerrillera en Angola concluyó en la primera mitad de 1976 con el aniquilamiento de los mercenarios del UNITA y de Holden Roberto financiados por la CIA. No podía pues, haber "guerrillas marxistas" o de cualquier otro signo en 1978.

En inexactitudes parecidas incurrieron otras imputaciones sobre personas que al 17 de septiembre estaban a miles de kilómetros de distancia de Asunción, en el Continente o en Europa. La característica que los une en la información del régimen de Stroessner, es que se trataba de argentinos militantes en organizaciones proscritas, aunque de distinto signo ideológico o partidario. El lanzar así nombres de personas que puedan inmediatamente desmentir su participación desde países muy lejanos, es otra demostración de que la policía paraguaya sigue tan a oscuras como al principio sobre los autores de la muerte de Somoza e igualmente sobre los motivos que la produjeron. No nos molesta admitir que abrigamos idéntica ignorancia.

En cambio, seguimos con la sospecha de que pudo haberse tratado de un contexto ajeno a la política. De otro modo no nos explicamos la repentina furia del gobierno paraguayo —para con su vecino argentino, expresada mediante la expulsión de viejos residentes con el pretexto de que su documentación no estaba en regla. Si en Buenos Aires se decidiera adoptar la consiguiente represalia, mucho nos tememos que en lugar de 150 argentinos repatriados, la cifra de paraguayos que deberían ser devueltos a su patria por el mismo motivo aducido, bien podría sumar varias docenas de millares.

La última sospecha que abrigamos reside en que, si fueron comandos argentinos que actuaron y pudieron salir con la velocidad que lo hicieron, regresando a su punto de origen sureño, Stroessner debe de haber llegado a la conclusión de que si "le pudieron" a Somoza en plena Asunción, no les sería difícil intentar una repetición igualmente exitosa en contra de él mismo.

Insistimos en que se trata de hipótesis, de pura conjetura.

1 "La Armada argentina entregó equipos a Paraguay", en La Prensa, Buenos Aires, 16 de mayo de 1980, p. 2.

2 "Llegó ayer el ministro de Defensa del Paraguay", en La Nación, Buenos Aires, 2 de septiembre de 1980, p. 1.

ENOJO CON ARGENTINA

No podemos sino formular hipótesis de explicación que nos apresuramos a admitir por anticipado que un futuro descubrimiento bien pudiera desechar como inservible. Ante tantas contradicciones e incongruencias, la única que nos atrevemos a exhibir es la de que posiblemente Yrurzun ya era prisionero de Stroessner desde que ingresó en Paraguay o días más tarde, quizás con la intención de pasar desde allí a la Argentina. Repetimos: no nos consta y jamás oímos hablar de él antes de aquel 17 de septiembre, pero el manejo de su identificación y subsiguiente muerte nos llevan a deducir que había sido torturado lo suficientemente como para explicar la negativa policial a la exhibición o entrega de su cadáver a sus deudos más próximos. En síntesis: que Yrurzun estaba "congelado" en una prisión desde mucho antes, y que se le dio muerte tanto por dar con prisa una prueba de la eficacia de la policía asunceña, como para preparar alguna futura acusación contra el gobierno de Nicaragua como responsable de la operación, puesto que, según versión stroessneriana, Yrurzun combatió en las filas sandinistas hasta el triunfo del 17 de julio de 1979.

Realmente, no sabemos si es cierto o si es falso y hasta ahora no hemos podido resolver ese punto. Pero tan sugestiva como esa falta de probanzas nos resulta el sorprendente encono del régimen paraguayo.